

Esquizo

Por Angel Norzagaray

*Nota: La obra se moverá de amplísimos espacios a privados, íntimos incluso.*

I

Él está vestido de blanco, parado en el centro de un salón. Trae un arma en la mano. La lleva a su sien. Aprieta el gatillo. Se escucha un estruendo espantoso. Los decibeles muy por encima de los que registra un disparo normal. Al tiempo que el hombre se desploma, Ella atraviesa el salón con grito desgarrador.

II

Un paraguas flotando en el centro del espacio. Un paraguas que trae la lluvia – la atrae-, no la evita, no resguarda: convoca.

### III

La gente camina apresuradamente por la calle, se fastidian porque un hombre interrumpe su prisa con la intención clara, entusiasmada incluso, de abrazarlos.

IV

Un uniforme de basquetbolista y otro de colegiala cuelgan, como si flotaran. Flotan.

V

El.- Me intriga la disociación entre cuerpo y alma, carne y espíritu. ¿Qué pasa cuando el cuerpo se degrada, por vejez o enfermedad, pero el espíritu está intacto, y quiere manifestarse, por ejemplo, a través del sexo? ¿Qué pasa cuando el cuerpo está intacto pero el espíritu ha perdido el rumbo, como con el Alzheimer en gente joven, por ejemplo? La biología ordena cosa que la mente no sabe ordenar.

Ella.- Se tortura con esas disquisiciones todo el día; no sabe que él se interroga a sí mismo. El pensamiento y lo pensado son uno en él. Pobre. Sufre. Así, preguntándose esas cosas, él mismo detonó su esquizofrenia. Digo yo, que no se mucho de esas cosas.

## VI

Ella.- Pues te lo digo: tú no puedes andar por la calle abrazando a la gente, sin conocerla, nomás porque sí. Nomás porque en la feria de salud te dijeron que para estar sanos debemos abrazarnos cuando menos catorce veces al día... sí, ya sé que es cierto, pero eso debes hacerlo con los que quieres y te quieren, abrázame a mí todas las veces que quieras... no te pongas así, tampoco se trata de eso; pues cuando no esté, abraza a tus amigos, a tu familia. Que no, te digo que no. ¿Mejor a un maniquí? ¿Cómo que mejor a un maniquí? Te pones en un plan... Cómo crees que así va a funcionar. Mejor espérame, voy y vuelvo, tengo prisa, cuando regrese te pago los abrazos que te debo. Sí. Doscientos, cien, trescientos abrazos. Uy, sí, ya se. Disculpa, ya sé que no son números cerrados. Sí, claro, los sumo de catorce en catorce. Como quieras, te doy veintiocho, cincuenta y seis, ciento sesenta y ocho, que sé yo, todos los abrazos que te deba por los días que estuve ausente. Sí, catorce por día, ya sé, y sí, los multiplico.

Lo que debes entender es que no puedes andar por la calle abrazando gente. Te vas a meter en un problema... y me vas a meter en un problema; nos vas a meter en un problema a todos.

## VII

Él.- ¿por qué no puedo abrazar un cuerpo que no conozco, si no lo abrazo yo sino mi espíritu, y quiero abrazar su espíritu a través de su cuerpo? Los cuerpos son un vehículo nada más. La gente está enferma, está muy mal.

## VIII

Ella.- Yo no sé de dónde sacabas esas palabras tan bonitas; me acuerdo claramente de mi asombro. No sabía qué decir, qué responder, qué hacer ante aquellas cosas que me decías: “siento tu amor como una brisa, así lo siento, como gotas de rocío que me acarician el rostro. Es tan bello. Como si una ligera brisa bendecida me lavara el futuro; cuando tú me acompañas miro hacia el frente y veo claro a dónde voy.”

Debí saber que el nacimiento de aquella hermosa verba era el principio de tu locura. Porque al principio tú no eras así, era más bien torpe, medio tontón.

## IX

El.- Pero porque, que tiene de especial.

Ella.- No sé, la forma en que te burlas, tu agilidad, no se. Estas debajo del aro y como que todos se marean, se caen, no sé, muy chistoso. Y luego sales corriendo, bien feo, riéndote de todos, hasta de tus compañeros. Eres bien burlesco, deberías caerme gordo pero me caes bien. Quien sabe cómo.

El.- Si te digo no me crees.

Ella.- mmnn.... Dime.

El.- No me vas a creer.

Ella.- Oh, pues tu dime. ... Anda, dime.

El.- Bueno, pues.

Ella.- Ah, ya... dime.

El.- ¿La neta?

Ella.- Oh, pues. La neta, neta.

El.- Me da pena.

Ella.- Cierra los ojos y suéltala de golpe.

El.- Cuando tu no vienes, no hago eso, no estoy de fachoso, ni me burlo ni nada. Me la paso pajareando a las tribunas. Hasta son los otros lo que se ríen de mí.

Ella.- ¿Y eso?

El.- Te busco a ti en las tribunas.

Ella.- ¿Neta?

El.- Neta.

Ella.- ¿Y eso?

El.- Pues... ¿La neta?... Me gustas mucho.

Ella.- No seas burlesco.

El.- No me burlo, es verdad. Ya ves cómo eres, por eso no quería decirte.

Ella.- Es que no te creo. Si las tienes a todas.

El.- No, ni tanto.

Ella.- Te haces el que no sabes.

El.- La neta, ni me fijo, nada más pienso en ti, nada más te miro a ti, nada más me gustas tú, ¿Quieres ser mi novia?

Ella.- Míralo, para eso si muy hablantín, hasta se te destapo la lengua.

El.- Ya pues, dime.

Ella.- Déjame pensarlo.

El.- Cuanto.

Ella.- Dame una semana y te digo.

El.- ¿Hasta el domingo? ¿Por qué tanto?

Ella.- Te lo digo después del juego.

El.- Ah, entonces si perdemos o juego mal ¿me vas a decir que no?

Ella.- Ya, no me emboruques. No es eso. Adiós, hasta el domingo.

## X

Ella.- Al principio era gracioso y yo pensé que bromeaba. Empezó con gracia. La gravedad, me dijo, es lo que no me deja dormir. Pensé que hablaba de enfermedad, que estaba enfermo físicamente. Estas bien le dije, tu no estas mal, estas fuerte y estas guapo y jugué y le hice cosquillas, pero me aparto. No, no esa gravedad, me aclaro: la de la luna, la de los planetas y eso. Y se soltó sin permitir que lo interrumpiera: con los flacos no hay problema, con esos no, con los que tienen la carne pegada al pellejo, no. Pueden estar aquí o donde quieran, pero el problema son los gordos, pobres. Sin gravedad, pobres. Una gorda sufre en la luna. De senos flácidos, peor. Flotan fuera de su voluntad, se independizan, se vuelven locos.

No valía que yo le explicara –riéndome con sus ocurrencias- que la gravedad cero no existe en la luna, que su hipótesis es imposible porque nadie sobrevive fuera del traje espacial, especial. Menos desnudo. El nomás me respondía que yo no sabía nada, que todo lo tomaba a chiste, que eso era serio. ¿Qué pasa con los senos flácidos de la mujer en la luna?, me gritaba, lo mismo una y otra vez. Y una y otra vez yo me reía.

Me fui a trabajar convencida de que había participado de un momento agradable, divertido, de una broma. La seriedad de su expresión me confirmaba que era un humorista genial. Muy pronto vine a saber de la peor manera que aquello no era broma.

## XI

Ella.- Baja el arma. Bájala, te digo. Baja el arma, mi vida.

El.- No, no tiene caso. Ya para que sigo. Te burlaste de mi, me humillaste. Curvo el índice, aprieto y ya, me olvido. Y tú te olvidas de mí, soy una lata.

Ella.- No, no me burlé, me dio risa que es distinto. Lo disfrute mucho. Baja el arma, mi cielo.

El.- ¿Cuál era el motivo de tu risa?

Ella.-Lo de los senos flotando y todo eso, fue muy gracioso.

El.- No es serio, ya se. Soy muy gracioso. No puedo dormir con una preocupación autentica pero para ti, para todos es muy chistoso, muy divertido. Mejor aprieto y ya. Aprieto.

Ella.- No, mi amor, no. Cuéntame de nuevo. Te escucho con seriedad, pensé que bromeabas. Baja el arma. ¿Tú sabes cuánto te amo? No, no sabes, nunca lo sabrás. Si a ti te pasa algo, yo me muero de la pena. Mi único deseo es abrazarte, estar a tu lado. Eso es lo que quiero hacer ahora. Abrazarte. Vas a dejar que me acerque a ti, vas a dejar que te acurruque como a un niño. ¿De acuerdo? Voy a avanzar hacia ti sin más intención que tenerte en mis brazos, ¿de acuerdo? Ahí voy mi amor, ¿listo? Dame tu mano. No, no quiero el arma, quiero tu mano, quiero sentir tu mano como cuando me la apretaste la primera vez, ¿recuerdas? En la banca de la prepa, ¿recuerdas? Así, mi cielo. Ya, ya. La dejo en la mesa. Ya, ya, ya la dejé. Vente, vente conmigo al sofá. Así, así, no seas rejego, déjate querer. Yo te abrazo nomás. Eso es, ¿ya ves como no es difícil? Shhh, aquí, quédate sin decir nada. A ver: nos vamos a balancear los dos como en un columpio que va y viene. Así.

Duérmase mi niño

duérmaseme ya

porque ahí viene el coco

y se lo comerá.

Nadie se lo come

nada espantará

tu esposa está cerca

y te cuidará.

## XII

Del fondo de la cancha, él con un traje elegantísimo, un ramos de rosas en la mano. Afuera llueve a cántaros. El traje luce empapado, el agua escurre por todos lados. Blanco el traje, el ramo de rosas, rojo. Él va a la tribuna, se arrodilla mientras llora y hace la ofrenda del ramo a alguien en la tribuna.

Ella.- (*Animadora de una feria de la salud*) Nada, joven; bueno sí, señor, pues, señor, si así lo prefiere, con mucho respeto sí señor. De todo tipo, vacunemos mascotas para prevenir enfermedades transmisibles a los humanos. Pues la garrapata, por ejemplo, pega una cosa que se llama riquetsia. Mortal, claro: la gente muere de eso. Sí, sí, condones. Para eso, para lo que son y evitamos infecciones desde leves hasta graves. Pues sí, preventivas. Sí, incluso sida. Vacunas para los niños, siguiendo la cartilla de vacunación, claro. Sí, señor, todo tipo de servicios de salud. ¿Del alma? ¿Cómo del alma? Ahora se llaman psicológicas, señor. La tristeza es psicológica, ahora se llama depresión. Por eso se llaman depresores del sistema nervioso, mire estas pastillas, que no se encuentran fácil porque sólo se las dan con receta. No quiere eso... Ay, mire ahí, cayeron del cielo. Ellos dan abrazos, para eso están, dan abrazos a todos los que quieran, porque estudios recientes aseguran que el ser humano necesita al menos catorce abrazos diarios. De quien sea, señor, se lo aseguro. Claro que si es da la gente que uno quiere pues es mejor, pero como sea funcionan, vengan de donde venga. Vaya allá. Sí, con ellos, los de amarillo. Oiga, y luche por sus catorce abrazos diarios... cuando menos. Se sentirá mejor.

#### XIV

Él.- Los calalombrios me rigondean.

Ella.-..... ?

Él.-Cablesombrios me calalambran. De arriba, vienen de arriba. Voy caminando y de pronto, ¡patacuazi

Ella.-..... ?

Él.- Y hasta en la meme, me trigoldisan, no se qué hacer. Sufro, yo sufro a tragos por estas cosas y ustedes melmos como si no.

Ella.- .....?

Él.- Fíjate en fijo lo que te verbo: iba yo selmo como si nada, el padimento trigligoteaba, oye, 45, no así nomás. Y de pronto que me asteriscan cables de arriba sobre la masa cebremoscal. Sentí regacho. Me quedaba muy claro que allá arriboria, me viscoteaban el dial completo sin regurjito ni pausadal, me traen refrito del mas alla.

Ella.-..... ?

Él.- Me queda critaliniado que algo anda mal, cómo te explicas estos calambres del infinirrio, la traen conmigo, me quieren flat... te quedas parva, ¿no vas a decirme nada?

Ella.-.....?

Él.- Siempre lo supe: tú complicitas con ellos, son lo mismo, se ponen de acuerdo para embrujerirme. Ya no confío en ti ni en nadie. No es casualidad que no te vea en todo el dial, te vas con los tricoldios, planifican, reverboran, complicitas con ellos y hasta lo de los calambrios es orden tuya. Con razón te vas y no te veo en el dial. ¿te vas con ellos, verdad? Pues no soy tonto, fíjate. Yo también tengo mis

planilinos, y un dial me atranco que te atrabuco, fíjate; ni cuenta te vas a dar. No soy pendejo, no me hagas caras.

Ella.- .....?

Él.- Si te afianco en un estrampe te desborujo, ya no voy a ser más tu victronil. Ya estuvo bien de tragalduras. Y no me veas así, porque te desmorujo. Te crees muy viva, la muy chistorria.... o chistirria, como se diga yo ya ni se.

Ella.- ....

Él en uniforme de basquetbolista. Juega solo, bota, rebota, hace fintas, amenaza con tirar al aro y la retiene. La pelota va y viene a su arbitrio. En grabación escuchamos la estruendosa apoteosis del público que lo admira. Él se ve guapo, seguro; se regodea en su éxito. Busca en las tribunas, manda un beso. Juega un rato más. De pronto sale del gimnasio corriendo. Regresa con una flor roja. El uniforme es blanco. Se arrodilla y ofrece la flor a Ella que está entre el público. El público aulla, grita. Silencio súbito y escuchamos muy bajito, la marcha nupcial de Mendelson.

Ella.- Pues, de ser el más seguro, el más atlético, el más guapo, vino a ser esto que ahora has visto. Se aniña de pronto, se acurruca en mis brazos. Hasta canciones de cuna me pide a veces que le cante. Se queda ido, horas sin reaccionar a nada. Catatónico. Y otras veces al revés: se pone agresivo, me grita, amenaza con pegarme porque me confabulé con sus enemigos para matarlo. Entra en una cosa paranoica insoportable. Cuando le entra lo hipocondriaco es lo peor, se inventa enfermedades y las atribuye a una confabulación para envenenarlo y que yo estoy inmiscuida. Y se queda horas sin moverse, dizque para que el veneno no camine por su cuerpo y no se instale en su cerebro. Noooo, amiga, cómo crees, cuál sexo. Nada, ni quiero. Aunque a veces le entran urgencias de adolescente y quiere todo el día. Pues a ti que tu marido no te cumple, y a mi también, la verdad si estuviera en sus cinco sentidos, pero créeme que así no se antoja. Se me figura que se le bota la canica y en pleno jalengue me va a matar. Parece cosa de risa pero a mi no me hace ninguna gracia. No se qué hacer. Tendría que dejar de trabajar para dedicarme a cuidarlo, pero no puedo, ¿de dónde voy a sacar para todos los gastos? empezando por sus medicinas que son carísimas. De pronto es como niño, va y me despide a la puerta con un beso, como si fuera su mamá y me desea suerte en el trabajo, y así- Aniñado por completo. Y de pronto veo a aquel hombrón, vuelto loco, gritándome que soy una puta, que a dónde voy, no creas que me engañas, puta, y no se qué; que me voy a poner de acuerdo con los que quieren matarlo. Es una pesadilla. Yo voy a terminar más loca que él, al paso que voy. No, ojalá, no, te digo, el doctor dice que es casi imposible que remita, que va a vivir así –y cada vez peor- por el resto de su vida. ¡Y vaya que va a vivir mucho! No lo has visto últimamente, está hecho un toro. De enfermedad física no va a morir ni de chiste. Ni quiero que eso pase. Ay, no, toco madera, tampoco quiero eso Yo lo sigo amando, de otra manera, pero finalmente lo amo. Ahora doy gracias a Dios que no escuchó mis plegarias de tener un hijo, no; Él sabe por qué hace las cosas. Imagínate tú, dos hijos tuviera ahora y uno de ellos incontrolable. A veces lo veo y recuerdo sus mejores tiempos de basquetbolista. Quién iba a pensar entonces que este hombre terminaría así. Cuando se me declaró, a mi me parecía imposible, tú sabes que

todas morían por él. Hasta tú, cabrona, no te hagas. Yo me había llevado el premio mayor. Y mira, ahora. No, claro que no, no me estoy quejando de nada, lo disfruté mucho mientras duró, pero duró muy poco, un suspiro, hay que decirlo.

## XVII

El.- No, porque no tenía nada seguro, pero ya es un hecho. Me voy con los Toros, como profesional. Un buen billete. Y, sobre todo, la estabilidad para que tú estés bien, para que estemos bien.

Ella.- ...

Él.- Entonces es no. Todo para nada, ¿es no?

Ella.- Cómo crees mi vida. Estoy muda, no sé qué decir, me saqué el premio mayor, este es un sueño cumplido. Estoy muda no sé qué decir. Sí y mil veces sí. Gracias, gracias dios mío.

Él.- Qué pinche susto me pegaste con ese silencio. Estaba y triste, y enojado conmigo por pendejo, por haberme hecho ilusiones, por pensar que podías fijarte en mi.

Ella.- Al revés, yo pensé que era una broma, que no era cierto, que te estabas burlando de mí. Pero si las tienes a todas mi rey, cómo iba yo a pensar que la elegida sería yo. Y ahora vienes y me das el anillo justo el día de tu cumpleaños; justo cuando el festejado deberías ser tú, vengo yo y recibo el mejor regalo de toda mi vida. Tú cumples años y vienes y te me ofrecer como ofrenda ¿a mí? Estás bien loquito.

Él.- Y otra cosa: quiero que nos casamos el día de tu cumpleaños, el 31 de mayo. Me encanta esa cosa que te dice tu papá, que tú eres "la última flor de mayo". Cómo la ves.

Ella.- ¿Cómo la voy a ver, cómo quieres que la vea?

Él.- Si vas a llorar, me retracto, eh.

Ella.- Simple. Cómo iba a imaginarme yo que preparé todo esto para festejarte y que al final del día la festejada iba a ser yo.

Él.- Tú eres mi mejor regalo de cumpleaños, tú, tu felicidad, tu risa. No quiero otra cosa para mí.

Ella.- La única regalada fui yo. Y encima de todo, cuando sea mi cumpleaños será mi regalo mayor.

Él.- Nos vamos a casar por lo civil y por la iglesia. En una cancha de basquetbol, ¿cómo ves?

Ella.- No se puede.

Él.- ¿Por qué?

Ella.- Porque por la iglesia es en la iglesia.

Él.- No, mensa, la ceremonia civil y la fiesta, el bailongo en una cancha, al aire libre como lo hacen en los ejidos, allá donde se casaron tus papás.

Ella.- Jajajaja, bueno, así, sí.

Él.- Y tengo otra loquera.

Ella.- ¿Mmmmm?

Él.- Cada año nos vamos a casar por distintas religiones. Siempre el 31 de mayo. Por el budismo, por el hinduismo, por la onda esa cubana de los yorubas, a lo vikingo, a lo protestante, a lo mormón, a lo judío, a nomás a lo guey no, pero por todas las que se puedan sí, ¿cómo ves?

Ella.- Perfecto, pero no sé si eso se pueda.

Él.- Pues si no se puede, hacemos que se pueda, chingué a su madre.

Ella.- Ándale tú, todo se te hace fácil, capaz que nos acusan de blasfemia en todas las religiones y de todas nos expulsan.

Él.- Los únicos expulsados fueron Adán y Eva, pero porque se comieron antes la manzana y eso sí es imperdonable. Pero tú y yo vamos a llegar puros al matrimonio, nadie nos va expulsar de ni ningún lado.

Ella.- Cálmate tú.

Él.- Es en serio.

Ella.- ¿Lo de la pureza es en serio? ¿Entonces no eras tú, el que me hizo cositas ricas el otro día en aquel cuarto?

El.- Es en serio que nos vamos a casar cada mayo, por toda la eternidad, por una religión distinta cada vez.

Ella.- Trato hecho.

Él.- Trato hecho.

## XVIII

Él.- Eres una puta y una pendeja. No crees que no me doy cuenta que te pusiste de acuerdo con esos culeros hijos de su puta madre para traicionarme, para venderme. Antes sí, muy cariñosa pinche perra, lamiéndome los huevos con la onda esa de que me amabas y toda la eternidad y no sé qué porquerías, pero donde te agarre te voy a partir la madre; te voy a matar a ti, y a tu papá y a tu mamá y a cuento pendejo se me atravesase en el camino. Y ni madre que me da vergüenza estar parado aquí en medio de la cancha, delante de todo mundo. Que se enteren que eres una puta y que eres peor que todas las pinches viejas. Ahí vienes a decirme muy modosa que fiel para toda la vida y no sé qué más mentiras. Eres una mentirosa, las voces, que no mienten, las que me hablan y me explican y me cuentan todo, ya me dijeron que estás confabulando para chingarme. Te sales cuando yo no me doy cuenta y te vas con esos hijos de su perra madre. Pero no, chiquita, yo no me chupo el dedo y también tengo mis contactos. Y vienen y me hablan y me dicen toda la verdad. Y ya me dieron instrucciones que te parta la madre; a ti y a cuantos se nos atravesen en el camino. Si me rango la fula no me trasinguen el fonolio. Nomás digo. Allá arriba, sí, misión cumplida. Cagados todos. La clavenúcula es clara: foringo seven. EY, no jalen los cables.

## XIX

Se escuchan las mañanitas. Nadie en el salón. 30 segundos. Él, vestido de blanco, apretando una rosa contra el pecho, atraviesa la estancia por el puro medio. Lentamente. Llorando. Sale y deja en el salón un aire de congoja y desamor.

XX

Ella.- Tú te pusiste en esta situación.

Él.- Yo por qué. Yo no hice nada.

Ella.- ¿En verdad no te acuerdas?

El.- No.

Ella.- Fuiste a casa de mis papás, desnudo. Y les quebraste las ventanas a pedradas.

Él.- ¿De verdad?

Ella.- Claro que es verdad, ni modo que yo esté inventando una cosas tan grave. Y no parabas. Mis papás me llamaron y yo tuve que llamar a la ambulancia.

Él.- Quítame está cosa.

Ella.- Eso no lo decido, yo, lo deciden los médicos. Ni siquiera por mí, por ti mismo. Temen que te hagas daño. Te pusiste grave.

Él.- Quítame esta cosa, me aprieta los brazos, me ahoga. Esta cosa es para los locos. Yo no estoy loco, quítamela.

Ella.- No puedo, mi vida, no estoy autorizado. No puedo.

Él.- Por qué lloras, yo soy el que debería llorar, me tienen amarrado y resulta que tú lloras.

Ella.- UY, yo traigo atorado ese llanto por días y días, acogotado. Y ahora sin más, o nomás por verte así, se me soltó. Perdóname.

Él.- Diles que me suelten. Anda, diles. Por favor. Y ya deja de llorar. No va a pasar nada. Ni que te fuera a matar.

Ella.- Pues eso dices. Eso dices a cada rato, que me vas a matar; y no solo a mi sino a toda mi familia. Y a tus papás. Hasta eso: agarras parejo. Que no sé quien te da órdenes de que nos mates.

Él.- ¿Yo?

Ella.- Sí, tú.

Él.- Me vas a volver loco con tus cosas.

Ella.- Jajajaja

Él.- De qué te ríes.

Ella.- De que te voy a volver loco.

Él.- ¿Y eso es chistoso?

Ella.- Créeme que no, nada chistoso.

Él.- Te digo, loquito voy a terminar si sigo contigo.

Ella.- Jajajaja. Te digo.

Él.- La que está bien loca es otra. Te estás riendo y te están saliendo lágrimas al mismo tiempo.

Ella.- Ay, mi amor, ay mi amor. Qué te pasó.

Él.- Qué te pasó a ti. Quítame esta bata.

Ella.- ....

Él.- Por favor, quítamela.

Ella.- déjame ver que dicen los médicos. A lo mejor ya te hizo efecto el medicamento y pueden quitártela, les voy a decir que estás bien. Que estás sereno, que ya te puedes comportar. ¿Me prometes que te vas a portar bien? ¿Me lo prometes?

Él.- No sé de qué me hablas, pero sí, te lo prometo. Es fácil, yo siempre me porto bien.

Ella.- Es promesa. Voy pues.

Él.- No, no te vayas.

Ella.- Quién te entiende.

Él.- No quiero estar solo, no sé qué me está pasando, tengo miedo. Abrazo, no importa que tenga este trapo amarrado. Abrázame. Cántame algo. Me gusta mucho que me cantes.

Él de pie, apunta a su sien con una pistola. Ella a su lado, cubierta con una sábana blanca. Él acciona el gatillo y se escucha un estruendo espantoso. Ella espantada se pone de pie en un instante. La sábana queda a un lado. Él la recoge de prisa y se cubre con ella mientras se acuesta. Ella, atónita, se le queda viendo, extrañada. Aquello no ha sucedido. Murmura, ella: me vas a volver loca.

El.- Yo no hablo, yo no acostumbro hablar, pero me pidieron que hablara y voy a hablar. A mí lo que me gusta es jugar. Yo jugaría gratis, pero pues los Toros pagan... y esa es la noticia que quiero darles. Me voy a jugar profesionalmente con los Toros. Y lo otro es que, pues acepté porque me dio mucho gusto, pero también porque necesito la feria, pues, la verdad, la verdad, porque me voy a casar y quiero que se ponga de pie la que va a ser la dueña de mi sueldo. Y pues ya, es todo lo que quería decir. Gracias, tan, tan Buenas noches.

## XXIII

Ella pasa de las butacas al salón para encontrarse con Él. Lo abraza con una gran ternura. Él la deja hacer. Ella le canta una dulcísima canción de cuna, mientras lo envuelve en una sábana blanca.

No siempre se encesta  
niño y tu balón  
no siempre se encesta  
y no es la perdición.

Duérmete en mis brazos  
y no pienses más  
duérmete y descansa  
por siempre jamás.

Él, sonámbulo, se desprende de sus brazos y se acuesta. Ella, se cubre con la cobija. Él se levanta de golpe, con una pistola en la mano; la lleva a su sien y aprieta el gatillo. Estruendo. Ella despierta con un grito desgarrador, voltea y lo ve, a Él, a su lado, sonámbulo, ido, en otro mundo. La mirada al infinito. Balbucea su verba especial, su idioma, su refugio:

Él.- Comúlguese, mi almarío no encuentra alfugio. Estoy trizado por espelunios que nomás qué. Me balcolumpio de aquí para acá sin acullá. Pero calmagros con mi estaruto y mi rintintin, quizás tardaña la calma suple mí cardunflen. Voy de arribajo con terraplens en la serpies.

Ella.- Me vas a volver loca. .